

La tutoría en la elección de carrera

Jesús Francisco Barba Macías

Fecha de recepción: 13 de enero de 2020

Fecha de aceptación: 28 de febrero de 2020

Resumen

Uno de los principales problemas que enfrentan las universidades es la deserción estudiantil durante los primeros semestres de la carrera, debido a la falta de una adecuada orientación vocacional, previa a la elección de la misma. De acuerdo con los datos publicados por dos instituciones de educación superior sobre la falta de discernimiento vocacional de los estudiantes como una de las principales causas de deserción, se propone analizar la actividad tutorial y la función del tutor en la educación media superior como una estrategia para orientar vocacionalmente a los estudiantes, en fomento a su adecuada elección de carrera.

Palabras clave: tutoría, orientación vocacional, elección de carrera, deserción universitaria

Introducción

La Universidad Autónoma de Aguascalientes (UAA), por medio del Departamento de Evaluación Educativa perteneciente a la Dirección General de Docencia de Pregrado, publicó en marzo de 2019 el *Estudio de causas de abandono escolar 2019* (UAA, 2019), identificando la deserción universitaria como uno de sus principales problemas; de acuerdo con ésta, durante el ciclo escolar 2018-2019, la UAA experimentó una deserción de 907 alumnos; al analizar las causas, se encontró que 40.78% de éstos fueron motivados a desertar por factores vocacionales.

Por su parte, en el Instituto Tecnológico de Aguascalientes (ITA), por medio de una investigación realizada por Mauricio, González y Becerra (2016), se identificó una deserción promedio de 25% durante los primeros semestres, siendo los factores vocacionales los que se encontraron a la vanguardia; de los estudiantes que desertaron,

57% respondió estar totalmente en desacuerdo con la carrera que escogió, mientras que el 39% indicó que el perfil de la carrera ya no le agradó y, el 48% se dio cuenta que no era la carrera que quería estudiar (p. 7).

Los datos anteriormente citados son evidencia de la falta de claridad en los estudiantes sobre lo que se desea estudiar, además de su desconocimiento sobre el contenido de los planes de estudio, así como los objetivos de las carreras universitarias. Esta problemática se ve reforzada por el hecho de que no todos los subsistemas de bachillerato cuentan con asignaturas enfocadas a la orientación vocacional o a la construcción de un plan de vida profesional, sin embargo, esta carencia puede ser combatida a partir de la práctica de las tutorías.

« Dado que no todos los subsistemas de educación media superior contemplan en sus planes de estudio asignaturas enfocadas a la orientación vocacional, la tutoría es el escenario práctico donde los estudiantes pueden reflexionar sobre su elección de carrera. »

La tutoría y la orientación vocacional

A partir de finales del siglo pasado, la concepción del enfoque en una educación centrada en el docente mutó a un modelo centrado en el alumno, con el fin de superar las limitaciones de un modo de enseñanza tradicional. La tutoría entró en la escena educativa como parte de este replanteamiento del quehacer educativo orientado en el estudiante. De acuerdo con Zavala (2003), “la finalidad de la tutoría es promover, favorecer y reforzar el desarrollo integral del alumno como persona, orientándolo a utilizar sus potencialidades y habilidades en pro de un proyecto académico y personal” (p. 19). Por su parte, la Asociación Nacional de Universidades e Instituciones de Educación Superior (ANUIES, 1999) estableció que la misión de la tutoría es “proveer orientación sistemática al estudiante, desplegada a lo largo de su proceso formativo; desarrollar una gran capacidad para enriquecer la práctica educativa estimulando las potencialidades para el aprendizaje y el desarrollo de sus actores” (p. 8).

La figura del tutor dentro del escenario educativo de bachillerato no es de menor importancia, por el contrario, es el principal responsable de velar por la formación integral de los alumnos dentro de un salón de clase. Martín *et al.* (2008) expresan la responsabilidad del tutor de la siguiente forma:

El tutor o tutora es quien asume en gran medida tareas que van más allá del seguimiento académico de los chicos y chicas, y a quien corresponde acompañarles a lo largo del curso escolar. Las relaciones personales, la creación de la colectividad, la orientación académica o el seguimiento de cada proceso individual son algunos de los encargos asignados al tutor (p. 15).

Ahora bien, con respecto a la relación de la tutoría con la orientación vocacional, es importante señalar que como tal, ésta es una rama de la psicología aplicada, por lo que en muchos casos los centros educativos delegan esta responsabilidad a los psicólogos u orientadores educativos, los cuales, entre otras cosas, tienen la función de “suministrar información profesional y educativa, aplicar o interpretar los test, realizar entrevistas de exploración y [...] si el caso lo requiere, establecer

contacto para los futuros estudios o a las instituciones correspondientes” (Cortada, 2008, p. 27).

La función del orientador educativo o el psicólogo escolar es fundamental dentro del proceso de educar al joven; una escuela no debe prescindir de una figura de esta importancia. No obstante, en algunas ocasiones la cantidad de estudiantes que integran la matrícula sobrepasa las posibilidades de atención personalizada. Es ahí donde entra la figura del tutor de grupo como parte del proceso de acompañamiento individualizado, en el cual el estudiante pueda percibir una comprensión cercana y empática. En muchos sentidos, el psicólogo escolar u orientador realiza funciones burocráticas de enlace entre los bachilleratos y las universidades, o bien, a ellos se canalizan alumnos con necesidades educativas especiales. Sin embargo, el tutor tiene la posibilidad de acompañar el proceso de maduración del joven que le permite al estudiante darse cuenta de que su elección profesional es adecuada a su perfil psicológico y sociológico. Si bien es cierto que los psicólogos son los expertos en orientación vocacional, hay algunos aspectos que podrían ser abordados por la tutoría, siendo el más importante de todos:

[...] el hacer tomar conciencia al joven de que lo fundamental es, por un lado, que conozca con objetividad todos los factores que intervienen en la elección vocacional y, por otro, que nadie (padres, profesores o expertos orientadores vocacionales) ha de tomar su decisión por cuenta de ellos (Cortada, 2008, p. 292).

Ahora bien, la elección de carrera no es algo que se realice de la noche a la mañana, ni tampoco es algo resultante de la aplicación e interpretación de test de aptitudes e intereses, sino que es el momento final de su proceso de maduración, en este caso, como menciona Nuria Cortada (2008): “solo debe elegir el joven que está maduro para hacerlo” (p. 294). Si es así, el joven que termina su etapa de bachillerato no tendría que experimentar la angustia de la elección de carrera, pues poseería el conocimiento de múltiples circunstancias internas y externas a él que le revelaría de forma adecuada su opción vocacional.

« El tutor tiene la posibilidad de acompañar el proceso de maduración del joven hacia su elección de carrera profesional. »»

El tutor de grupo, sin pretender realizar las funciones del psicólogo escolar, está perfectamente en condiciones de unirse al proceso de orientación vocacional por tres razones: *a)* su conocimiento de las condiciones personales de sus alumnos y de los hechos y circunstancias que rodean su ámbito de vida, *b)* su propia actividad docente y de las profesiones más afines con las asignaturas que enseña, y *c)* por la empatía y sensibilidad que pueda experimentar hacia los estudiantes que asesora.

Conclusiones

La deserción universitaria es uno de los principales problemas educativos y en un elevado porcentaje se presenta por un deficiente proceso de discernimiento vocacional. Dado que no todos los subsistemas de educación media superior contemplan en sus planes de estudio asignaturas enfocadas a la orientación vocacional, la tutoría es el escenario práctico donde los estudiantes pueden reflexionar sobre su elección de carrera. En este sentido, la práctica de la tutoría debe pensarse como una actividad de acompañamiento, formación e información, donde, con la guía del tutor, los estudiantes puedan dialogar en lo referente a su decisión de vida y se les brinde información y consejo sobre

las carreras, planes de estudio, así como perfiles de ingreso y egreso. Ante este reto, el tutor ha de expresar una actitud activa frente a los estudiantes que le han sido encomendados, ocupándose de ellos y yendo a su encuentro en sus intereses y preocupaciones.

Fuentes de consulta

- ANUIES (1999). *La tutoría institucional*. México: ANUIES.
- Cortada, N. (2008). *El profesor y la orientación vocacional*. México: Trillas.
- Martín, X., Puig, J., Padrós, M., Rubio, L., y Trilla, J. (2008). *Tutoría. Técnicas, recusos y actividades*. España: Alianza.
- Mauricio, J., González, Y. y Becerra, M. (2016). Factores que inciden en la deserción escolar durante el primer año de la carrera en Ingeniería Electrónica en una Institución de Educación Superior. *Conciencia Tecnológica*, (52), 6-11. Recuperado de <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=6409009>.
- UAA (2019). *Estudio de causas de abandono escolar 2019*. México: UAA.
- Zavala, C. (2003). *Guía práctica para la tutoría grupal*. México: UAA.

